

Mensaje doce

**La necesidad de librar la guerra espiritual
y
el pueblo de Dios conforma un ejército listo
para la batalla**

Lectura bíblica: Nm. 21:1-3, 21-35; 27:12-23; 31:13-54

I. Necesitamos comprender la necesidad de librar la guerra espiritual—Nm. 21:1-3, 21-35:

- A. La guerra espiritual tiene su origen en el conflicto que existe entre la voluntad satánica y la voluntad divina; ésta es una guerra entre el reino de Satanás y el reino de Dios—Mt. 6:10; 7:21; 12:26, 28; Is. 14:12-14.
- B. En el recobro del Señor estamos en un campo de batalla; a fin de poseer a Cristo como la buena tierra para el cumplimiento del propósito de Dios, debemos combatir contra las huestes satánicas y derrotarlas—Jos. 5:2—6:16.
- C. El ejército de Dios derrotó al rey de Arad, a Sehón el rey de los amorreos, y a Og el rey de Basán—Nm. 21:1-3, 21-35:
 - 1. Los reyes de Arad (v. 1), de los amorreos (v. 21) y de Basán (v. 33) eran los “guardianes de la entrada” al este del Jordán, quienes vigilaban la tierra de Canaán, el reino de las tinieblas, en pro de Satanás:
 - a. Los reyes derrotados por el ejército de Dios representan a los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de las tinieblas, contra los cuales debemos luchar—Ef. 6:12.
 - b. Para entrar en la buena tierra, los hijos de Israel tenían que pasar por territorio controlado por estos reyes y, por ende, debían combatirlos, destruirlos y conquistar su territorio.
 - 2. A fin de ganar las inescrutables riquezas de Cristo, debemos aplastar a los enemigos espirituales representados por el rey de Arad, Sehón el rey de los amorreos y Og el rey de Basán, y conquistar su territorio—3:8; 6:10-12.
- D. El combate que los hijos de Israel libraron contra los cananeos a fin de poseer y disfrutar la buena tierra retrata la guerra espiritual invisible que ocurre detrás de la escena visible en la tierra, y tipifica la guerra espiritual que la iglesia libra contra las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”—Dn. 10:10-21; Ef. 6:10-12:

1. En la tipología del Antiguo Testamento, Canaán tiene dos aspectos:
 - a. Por el lado positivo, Canaán, una tierra llena de riquezas (Dt. 8:7-10), tipifica al Cristo todo-inclusivo con Sus riquezas inescrutables (Col. 1:12; Ef. 3:8).
 - b. Por el lado negativo, Canaán representa la sección aérea o celestial del reino tenebroso de Satanás:
 - (1) Como príncipe de este mundo (Jn. 12:31) y príncipe de la autoridad del aire (Ef. 2:2), Satanás tiene su propia autoridad (Hch. 26:18) y sus propios ángeles (Mt. 25:41), quienes, como subordinados suyos, son los principados, las potestades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas (Ef. 6:12); por tanto, Satanás tiene su reino (Mt. 12:26), la autoridad de las tinieblas (Col. 1:13).
 - (2) Los cananeos tipifican a los ángeles caídos, los ángeles rebeldes seguidores de Satanás (Ap. 12:4, 7), quienes han llegado a convertirse en las potestades, los gobernadores y las autoridades del reino de Satanás (cfr. Dn. 10:13, 20).
 - (3) El combate que los hijos de Israel libraron contra los cananeos a fin de tomar posesión de la buena tierra y disfrutar de ella tipifica la guerra espiritual que la iglesia libra contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes de modo que los santos disfruten a Cristo como la tierra todo-inclusiva—Ef. 6:12.
 2. Dios quiere que ganemos a Cristo como nuestra buena tierra, pero entre nosotros y la buena tierra se interpone una capa de huestes diabólicas y demoniacas; si hemos de tomar posesión de la buena tierra, debemos derrotar estas huestes satánicas—Col. 1:12-13; 2:15; Ef. 3:18; 6:10-12.
 3. Hay una guerra espiritual extremadamente real en la cual debemos participar; por tanto, la iglesia debe ser un guerrero corporativo que combate la batalla a fin de que ganemos al Cristo todo-inclusivo, y para el establecimiento y propagación del reino de Dios de modo que Cristo pueda regresar a heredar la tierra—vs. 10-19.
- E. El Señor Jesús ya ganó la batalla, y la obra de la iglesia en la tierra consiste en mantener la victoria de Cristo—He. 2:14; Col. 2:15; 1 Jn. 3:8:

1. El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo—v. 8.
 2. Como hombre, Cristo derrotó a Satanás cuando éste lo tentaba en el desierto—Mt. 4:1-11.
 3. Por medio de la muerte, el Señor Jesús destruyó al diablo, quien tiene el poder de la muerte, aboliendo a Satanás y reduciéndolo a nada—He. 2:14; 1 Co. 1:28.
 4. Dios públicamente avergonzó a los ángeles malignos, triunfando sobre ellos en la cruz de Cristo—Col. 2:15.
 5. El efecto de la crucifixión de Cristo fue que la base de la rebelión de Satanás fue sacudida, que los baluartes del reino terrenal de Satanás fueron quebrantados, y que el poder de la muerte y del Hades fue vencido y sojuzgado—Mt. 27:51-52.
 6. En el Espíritu de Su divinidad, Cristo proclamó a los espíritus malignos que estaban en el abismo Su victoria en la cruz sobre Satanás—1 P. 3:18-19.
 7. Los vencedores, los valientes, comprenden que la guerra espiritual se basa en la victoria de Cristo—Jl. 3:11b; Jn. 12:31; Ap. 5:5:
 - a. El punto de partida de la guerra espiritual consiste en mantenernos firmes sobre la victoria de Cristo—Ef. 6:11, 13.
 - b. Necesitamos ver que Cristo ya venció—Ap. 3:21.
 8. La iglesia está en la tierra para perpetuar y manifestar la victoria de Cristo sobre Satanás—Ef. 6:13; Ap. 12:11.
- F. A fin de entrar en la guerra espiritual, necesitamos conocer el Cuerpo, conocer la ascensión y reinar en vida—Ef. 1:22-23; 2:6; 4:16; Col. 3:1-4; Ro. 5:17, 21.

II. Al final de Números 27, el pueblo de Dios, los israelitas, había conformado un ejército listo para la batalla:

- A. Los hijos de Israel habían llegado a ser un pueblo nuevo, constituido en un nuevo ejército con una teocracia nueva—vs. 12-23:
1. El pueblo nuevo había sido contado una vez más, el ejército nuevo había sido formado otra vez y había sido fortalecido, y un líder nuevo, Josué, había sido designado para servir.
 2. Josué no había de servir a solas, sino con Eleazar el sacerdote, quien recibiría las instrucciones divinas por medio del Urim y el Tumim; esto significa que entre el pueblo había una teocracia nueva—vs. 19-21.

- B. Después de ser formado, constituido, disciplinado, entrenado y calificado, el pueblo de Dios llegó a las llanuras de Moab, donde esperaba entrar en la buena tierra, tomarla y poseerla—36:13.
- C. El hecho de que los hijos de Israel conformaran un ejército para combatir por Dios tipifica a los creyentes neotestamentarios que son edificados como parte del Cuerpo orgánico de Cristo para combatir en pro de Dios y juntamente con Dios con miras a llevar a cabo Su economía—Ef. 4:16; 6:12.
- D. Con excepción de Josué y Caleb, aquellos que estaban calificados y listos para poseer la buena tierra fueron los más jóvenes—Dt. 1:35-36; Nm. 14:31:
 - 1. La segunda generación no pasó por todo lo que experimentó la primera generación, pero se benefició de todas las experiencias vividas por la primera generación—26:63-65.
 - 2. Es probable que la generación más madura le hablara a la más joven acerca de todo lo que experimentaron, disfrutaron y padecieron, y que este hablar fuera parte de la crianza de la segunda generación.
 - 3. Lo que experimentaron los de más edad fue eficaz para edificar a los más jóvenes; por consiguiente, Dios pudo preparar de entre la segunda generación a más de seiscientos mil hombres que tenían una rica herencia y un fuerte trasfondo, quienes estaban calificados a fin de conformar un ejército para combatir por el reino de Dios.
 - 4. Este principio se aplica a nosotros quienes estamos en el recobro del Señor hoy; lo que han experimentado aquellos de mayor edad se está transmitiendo a los más jóvenes y será muy eficaz para edificarlos y prepararlos a fin de combatir junto con Dios y por Dios.
- E. En Números 31:13-54 vemos un hermoso cuadro de la unanimidad que existía entre el pueblo de Dios que había conformado un ejército listo para la batalla—v. 31:
 - 1. Toda la situación entre las diferentes categorías de personas era pacífica, agradable y armoniosa, puesto que todos estaban en unanimidad—Hch. 1:14.
 - 2. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, que es la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-6:
 - a. *La unanimidad* se refiere a la armonía en nuestro ser interior, en nuestra mente y voluntad—Hch. 1:14; Mt. 18:19.

- b. Estar en unanimidad significa ser uno en todo nuestro ser, y esto da por resultado que seamos uno en lo externo, en lo que hablamos—Ro. 15:5-6.
 - c. A fin de estar en unanimidad, necesitamos tener un solo corazón y un solo camino; este único corazón y este único camino son la unanimidad—Jer. 32:39.
 - d. Por causa del mover del Señor, todas las iglesias necesitan estar en unanimidad; todos deberíamos proclamar una misma cosa, hacer sonar una misma trompeta, enseñar una misma cosa y ser iguales en la práctica—Jos. 1:16-18; 6:1-16; Hch. 2:42; 4:24, 32; 1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.
- F. El ejército de Dios estaba preparado y listo para tomar la buena tierra bajo la bendición de Dios en Su Trinidad Divina y también bajo la bendición de Moisés, el hombre de Dios—Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; Dt. 30:16; 33:1.